

**“TODA LA VERDAD, SOBRE LA
MENTIRA DE SILVIA”**

“Al dolor de mi corazón le bastan los suspiros de las noches... el corredor de la luna está abierto a la locura de mis ojos negros... soy el viento que aparece en las tormentas de tu fuego... si me llamas voy, si me llamas el vacío atormenta mí cerebro.”

Nadie sabe cuando ocurrió, nadie sabe porque Silvia dejó el mundo real, para pasar a ese estado de locura, que entristece a mi espíritu amigo.

Yo soy Ana y nunca pude ayudarla, la fui perdiendo poco a poco sin remedio. Intentaré empezar la historia de Silvia por el principio.

Silvia nació en un pueblo no lejos de Madrid, no recuerdo como se llamaba, ella casi nunca lo nombró, casi nunca nombraba su casa, ni su familia.

Su padre era alcohólico y se ocultaba de sus obligaciones de padre y esposo detrás de una botella, lo supe cuando el único hermano de Silvia se suicidó.

El hermano de Silvia se llamaba Roberto, quería estudiar danza, la verdad es que debía de bailar muy bien.

Roberto era muy sensible, algo genético ya que Silvia lo había heredado también.

Silvia me contó que de pequeños hacían funciones para navidad, que el bailaba y ella cantaba o recitaba poemas. Se entretenían la semana de antes preparando sus puestas en escena, para sorprender a sus abuelos maternos, ya que eran esas fechas en las que siempre se veían.

Los abuelos maternos de Silvia mantenían escaso contacto, mil veces le habían dicho a su hija que se fuera con los niños a su casa, que algún día iban a tener una desgracia, y así fue.

Una navidad el padre de Silvia que llegó borracho, Silvia se encontraba, con Roberto en una de esas funciones que tanto les gustaba preparar. Roberto llevaba mallas, habían decidido preparar una parodia de danza clásica en clave de humor, se encontraba haciendo puntas, en un taburete. El padre de Silvia se abalanzó sobre Roberto y lo golpeó con violencia, lo tiro del taburete y le partió una pierna, Roberto se intento levantar y su padre le volvió a golpear insultándolo, con la agresividad de un energúmeno. Ninguno de los presentes reacciono a tiempo, el abuelo se quedo petrificado, la abuela lloraba, la madre gritaba y Silvia, solo se escondió.

Roberto se quedo en el suelo tirado, sin poderse mover, temiendo que si se movía un poco volvería a recibir una paliza.

Llamaron a una abundancia cuando consiguieron reaccionar, era tarde.

Tuvieron que operar la pierna de Roberto, se le había partido por tres sitios, los médicos creyeron que la habían arreglado, se infecto la herida y como consecuencia, tardaron más de lo que les hubiera gustado, en colocar la escayola para la recuperación del hueso. Trabajo duro en rehabilitación, intento recuperarse para poder bailar, pero nunca se le arreglo del todo esa pierna.

Jamás volvieron ha actuar en navidad, casi ni se juntaban en el salón.

Los abuelos dejaron de hablar a la hija por no tomar medidas, respecto a su marido, querían llevarse a los niños, pero eso hubiera acabado por destruir a su hija, que pese al desgraciado de su marido, ella seguía enamorada.

Mantuvo Silvia con su hermano siempre una relación distante pensando, que si se acercaban volverían a recibir algún susto. En el fondo Silvia siempre se sintió culpable de no haber hecho nada, le costaba trabajo mirar a su hermano a la cara, ver su pierna destrozada por los golpes, saber que podría haber sido la suya, que solo le faltó haber estado ella en el taburete con las mallas.

En esa casa nadie se comunicaba, se encerraban cada uno en su cuarto con miedo a salir, con miedo a que esa noche llegara el señor de la casa con ganas de pelear.

Roberto no aguantó la presión en casa, la cojera, ver la cara de su padre, se fue de casa, se murió poco a poco mucho tiempo antes de suicidarse.

De no haber sido por ese hecho tan violento, Silvia no me hubiese dado explicaciones. Pero no pudo más y un día me contó la tortura de su vida en la niñez.

Este tema ya está muy hablado, se han visto demasiados casos de padres alcohólicos y niños con problemas.

Pero los problemas hacen a las personas y Silvia era una persona llena de problemas.

“Al rincón de mi mente le asustan los huecos oscuros, al rincón de mi mente real, le asusta la luz de tú mirada”

Yo conocí a Silvia en unos cursos de teatro a los que nos apuntamos por separado. Queríamos llegar a ser famosas, triunfar disfrutar de nuestra juventud, y el teatro nos proporcionaba libertad de movimiento, cambios de personalidad, éramos quienes queríamos en cada momento, un día la luna y el mismo día, un momento después, éramos un sol inmenso, lleno de luz.

Nos gustaba jugar a ser otras personas, crear cada personaje figurándonos donde habrían nacido y vivido, quienes eran sus amigos, que ropa llevaban.

A veces hasta fingíamos ser esos personajes en nuestra vida, solo un tiempo, para que pensáramos, como ellos pensarían, claro esta ficticiamente.

Creo que ahí empezó, toda la verdad sobre la mentira de Silvia.

Continuare al punto de conocerla.

Silvia era morena y guapa, sabía de sus encantos físicos, los potenciaba para sentirse segura, vestía siempre muy provocativa, podía hacerlo, lo sabía, pero aun así tenía miedo de si misma. Padecía una inseguridad constante y el deseo atroz de que la aceptasen y la quisieran. Constantemente cambiaba de argumentos, de manera de pensar sobre un mismo tema, dependía de con quien se encontraba, para parecer a mis ojos una total desconocida.

Era tímida y dulce y a la vez parecía agresiva y arisca, como si tuviera que mantener cierta distancia para no llegar a querer a nadie.

Nadie así, le arañaría el alma que ocultaba detrás de tanta farsa.

“Siempre sola, a menudo sola, el tiempo pasa siempre, asustando a mis partículas solitarias, llenándome de vacío solo y vacío”

Nunca estuvo demasiado unida a nadie, tuvo novios, muchos, pero quizás fui yo la persona que más cerca tuvo y aún así siempre un mundo de secretos la alejaban de mí.

Ella vivía de alquiler, las compañeras con las que compartía piso se volvían a su casa, las cosas no estaban bien en Madrid y no podían mantenerse de momento fuera de sus casas, así que para ahorrar unos euros, decidimos que compartiríamos piso con otra compañera de teatro.

El piso nos gusto desde el principio, tenía cierto aire bohemio, a la vez caótico y desordenado. Se encontraba en el centro de la ciudad, lo que nos facilitaba la llegada a nuestro lugar de estudio preferido.

Estudiábamos arte dramático en Madrid la escuela era bastante conocida, la experiencia de la escuela, nos llevo a conocer a directores de teatro con ganas de mover sus obras, estábamos dispuestas ya que cualquier función nos parecía un regalo para nuestro futuro inmediato.

Salíamos de bolos por los pueblos, cada vez estábamos más unidas, pero en realidad ya digo que algo de misterio nos alejaba.

Ella era más guapa que yo, ligaba más, eso nos llevaba a alguna riña, yo estaba celosa lo reconozco, siempre conseguía ella lo que yo quería, aunque a ella no le importara, aunque no lo quisiera, solo por quedarse encima de mi.

Los chicos no se daban cuenta, de que ella no pretendía quererlos, ni siquiera pretendía hacerme daño a mi, solo quería que la vieran, que su invisibilidad desapareciera de ella en ese instante, luego volvería a ella sin hacer uso del amor, solo con el mismo paso firme que daba ante las derrotas.

Se sentía aislada y no se daba cuenta del daño que provocaba a su paso, sin querer, sin que pudiera evitarlo.

“Quiero que el mundo no llore, que la risa sea eterna, que crezca tú mirada verde en mi mirada negra, que crezca tú corazón negro, en el mío marchito”.

Hubo un tiempo en el que nos peleábamos cada día, por todo, ella estaba siempre irascible, no comía, no dormía, se reía como una histérica y al rato lloraba desconsolada. Estaba pasando por una depresión, al menos eso le dijeron, acababa de morir su hermano y ella tenía miedo de suicidarse también. Tenía miedo, de no poder aguantar la vida que vivía, llena de sufrimiento, todo lo que le ocurría lo sentía con tanta intensidad que le hacia daño, Deseaba morir. Empezó a ir a un psicólogo que la verdad no le ayudo en demasía, le dio unas pastillas para dormir y se perdió un curso durmiendo.

A veces los expertos no encuentran ese botón del cerebro, que en nuestras mentes esta desconectado, no se bien si el dinero que se les paga, los ha vuelto interesados, más en el capital, que en el desarrollo de las almas que los visitan.

Este al menos no fue el más recomendable para Silvia.

Las ultimas actuaciones que hizo Silvia, las hacia a base de pastillas para relajarse, se le olvidaba el texto, se le olvidaba la ropa que debía llevar y a veces hasta el lugar de la actuación, provocando que tuviéramos que reestructurar toda la función en ultimo momento a base de improvisaciones. Empezábamos a estar cansados de que su actitud nos costara trabajo extra, todos teníamos vida y todos teníamos problemas, no entendíamos que ella simplemente no sabía como enfrentarse a ellos. Decidimos hablar con Silvia un día que parecía serena, todo lo que hacia nos perjudicaba, creo que lo entendió mal, o que simplemente no lo entendió.

Al final dejó de ir a clase, yo no sabía como ayudarla.

Para sacarnos unos euros extras trabajábamos en un bar de copas por las noches. Un amigo nos comento, que en el bar de su tío necesitaban unas camareras y que si eran guapas como nosotras mejor. El tío resulto ser el típico cerdo baboso, que te contrata dependiendo de la talla de sujetador.

No tuvimos problema con ello, al entrar superamos la prueba con facilidad, para ese momento, ya sabíamos bien como potenciar nuestros encantos, gracias a las clases de maquillaje.

Las drogas corrían por la barra sin ningún tipo de control.

Yo me mantuve un poco al margen, más por miedo que por no tener curiosidad de probarlas.

Ella cayó, cayó como tantos, empezó a gastarse todo el dinero en droga, le daba igual tomar una cosa que otra. Le daba igual que tipo de indeseable, le suministrara las dosis, hasta le daba igual tener que hacer algún tipo de favor por ellas. Se puso a perder kilos, yo siempre la veía comer poco, o no comer, cuando comía le sentaba mal y lo vomitaba.

Para nada pensé que pudiera estar descontrolada, creía que era efecto de la droga, yo desconocía de esos temas hasta que la vi irse perdiendo poco a poco.

Cuando las cosas estaban peor a mi me daba miedo preguntar, creo que no serví a Silvia de gran ayuda. Tampoco ella fue de gran ayuda para mi en esos tiempos.

A la salida del trabajo, hora en que todo esta muy lejos de ser real, cuando la oscuridad de las calles invade todo, Silvia siempre encontraba el típico acompañante, para alargar la velada, el típico que iba tan metido de droga como ella, que buscaba un revolcón para saciar sus deseos, que estaba muy lejos de poder, de querer, conocer a la persona a la que estaba acompañando. Mas de un día intente que viniera conmigo a casa, pero cuando yo estaba cansada de trabajar y estudiar, ella estaba en ese momento de euforia que le provocaban las drogas, creía ser la reina del mundo, no escuchaba a nadie. No se escuchaba ni a si misma.

“Un susto la locura se quiere instalar en mi mente, asústame para que se vaya, asústame y me reiré.”

Para que os hagáis una idea de los tíos con los que Silvia salía, un día apareció con un moreno precioso de ver, decía ser modelo y no me hubiera extrañado, pero tenía pinta de violento.

Silvia decía que le gustaba que fuese tan fuerte, que le hiciera bajar sus humos de niña malcriada.

Siempre había conseguido lo que quería y un hombre de carácter fuerte era para ella todo un reto.

Ahora se que solo intentaba llamar la atención, que en el fondo necesitaba amor, un amor que nadie le había dado nunca.

Ella en realidad nunca había sido valorada, nadie de su entorno la conocía bien como para darle cariño sincero.

Yo, no supe dárselo, aunque la quería, nunca se lo dije.

No, no penséis que me sentía atraída por ella, me refiero a otro tipo de amor, Creo que ese moreno con el que salía no se lo daba tampoco.

El día que aquel moreno no volvió aparecer por el piso, yo me sentí mucho más aliviada, no se si ella se canso, si el la dejo, solo se que a la larga ese ser no le hubiera a portado nada bueno a Silvia, a mi solo verlo me daba escalofríos.

No tardo en sustituir al moreno por otro bastante parecido, a la larga parecía que elegía a lo peor de cada garito, para traerlo por casa.

Salio con muchos tíos raros, unos la maltrataron y otros la amaron con locura sin que ella reparara en el hecho de ser valorada por otro ser humano.

A estas alturas estaba totalmente metida en su realidad de autodestrucción, alcohol, drogas, bulimia, hombres malos, todo para ser algo para alguien, sin

darse cuenta, de que cuando lo era, no se podía enterar en las circunstancias en las que se encontraba.

“La locura en la que vive, la sombra negra de mi cerebro, te llama. Agítala y vendrá.”

Silvia, solo quiso a uno de todos los hombres, que pasaron por su vida. Era Manuel, un chico castaño y adorable con unos ojos verdes que quitaban el sentido, era bueno, fiel, honesto y amigo de las dos.

A Silvia la quería, parecía que toda la locura que esta viviendo se iba a calmar. Tenían muchas cosas en común, les encantaba ver películas de cine antiguas, comían palomitas los domingos tirados en el sofá, como el las películas románticas que veían .Estaban hechos el uno para el otro.

Silvia empezó a consumir menos drogas, a comer mejor, se arreglaba más, se reía más, pero fue por poco tiempo.

Manuel decido irse de viaje, hacia mucho que no visitaba a su familia.

La familia de Manuel vivía en las montañas, a el le gustaba decirlo así, la verdad es que era hijo de una importante familia de ganaderos en Asturias.

Los verdes prados el agua cristalina siempre hacia alusión a la naturaleza que lo vio nacer .Silvia no pudo acompañarle en ese viaje, aunque si que le prometió que para la primavera Irian a pasar unos días juntos.

Silvia había vuelto a retomara las riendas de su vida, al menos eso intentaba y quería presentarse a un examen que era verdaderamente importante para poder aprobar el curso que decidió quedarse dormida.

Estaba entusiasmada con retomar el teatro, no hablaba de otra cosa que no fuese dar clase y preparar funciones para el verano.

“Los sueños se abalanzan sobre ti te dejan sin capacidad de reaccionar, te cuentan mentiras que te crees y luego te devuelven a la realidad que estabas viviendo”

El día que Manuel salio de viaje, hacia mal tiempo, Silvia le dijo que se esperara un poco a que pasaran los temporales que estaban dando en el telediario.

Manuel le dijo que era su momento, que sino tendría que esperar hasta primavera que tenia algún día de vacaciones, que no se preocupara que tendría cuidado y que en menos de una semana estarían otra vez abrazados en el sofá viendo Casablanca y comiendo chocolate.

Silvia se dejo besar con cariño se despidió de el hasta pronto, y ese pronto no llego jamás.

Al día siguiente del viaje de Manuel, el teléfono sonó, Silvia estaba enfadada, no le había llamado para decirle que había llegado, un solo día lejos y ya le faltaba a la palabra de tenerla cada hora informada de su estado.

Descolgó con nerviosismo el teléfono preocupada y a la vez dispuesta a darle la charla por no haberla llamado la noche de antes.

Una voz quebrada por el dolor al otro lado del teléfono le avisaba del accidente sufrido por Manuel, nunca llego a su casa, desde el hospital su hermano le contaba a Silvia como los médicos no pudieron hacer nada.

Llego muerto al hospital, a Silvia en ése momento se le desgarró el alma.

Si yo hubiera pasado por todas esas desgracias, también me hubiera vuelto loca. Quizás hasta el punto de desear morirme, seguro que Silvia lo deseaba, pero vive.

Fuimos al entierro de Manuel a pesar del frío y la distancia, tenía que ver que era cierto, no se creía que también eso fuera a tenerle que ocurrir a ella.

La madre de Manuel estaba destrozada, era una señora mayor bastante trabajada, de esas personas que se nota que lo que tienen se lo han ganado a base de esfuerzo, no de especulación.

Vivían en un gran caserío, la granja se encontraba cerca, bueno una de ellas debían de tener alguna más. El hermano de Manuel nos enseñó el lugar y nos instaló en su misma casa. Decidieron que ya que habíamos viajado hasta ahí, lo menos que harían sería que el viaje no solo fuese triste.

Silvia no lo aguantaba, todo para ella era desconocido, la parte de Manuel que ella tenía guardada, no tenía nada que ver con el mundo que allí se le estaba presentando. Lloraba todos los minutos del día, lloraba todos los minutos de la noche. La esperanza que albergaba en su corazón era la de que todo hubiera sido un sueño, que no estuviera allí en ese caserío recordando a su novio muerto.

Lloro a lloro perdió el juicio, la razón la confundía, con el desvarío de hablar con Manuel en los rincones de la casa.

Volvimos a Madrid, destrozadas y cansadas, jamás se volvió a nombrar a nuestro amigo del alma, creo que hoy es la primera vez que me permito recordarlo.

Silvia no volvió a ser nunca la misma, ya ni se parecía a la del principio, ni a la que se estaba reformando, era un espectro, vagaba, no comía, no dormía, solo lloraba, hubo que internarla.

Intente localizar a su familia, no querían saber nada de ella, ellos nunca fueron nada más que los que la trajeron a este mundo de dolor.

Al principio yo me encargue de ella, claro esta tenía mi vida y mis obligaciones, tenía también que superar mi pérdida, no podía estar solo para ella.

La abandone, como la habían abandonado todas las personas de su vida, dejándola en un internado, fuera de sí misma.

Hay personas que nacen rotas por dentro, otros las destroza la vida, Silvia nació rota y la rompieron, no tuvo oportunidad ninguna, en esta realidad que la atormentaba todos los segundos que vivía.

“Al viento le faltan favores que hacerme, al viento le falta quererme”

No se que personaje habrá elegido para vivir, pero para mí que esta viviendo en el personaje de Ofelia, destrozada por la muerte de sus seres queridos, destrozada por la muerte de su único amor, su amor perdido.

Silvia cree en sus mentiras, en sus mundos de ficción, que consiguen que aun se levante por las mañanas.

Silvia también es perversa y mala a veces engaña para conseguir sus propósitos, que son sencillamente crear mundos imaginarios que la lleven a vivir un día más.

Personalmente creo que no hay demasiadas diferencias entre Silvia y Ana, creo que yo soy ella y ella es mi nuevo personaje para poder llorar en alto mi pena.

“Al dolor del espíritu, le sobran las voces del alma y asoman tristezas fingidas que claman al cielo justicias reales.”